

<folr[I]><port>

Comedia Nueba.
 El marido según las circunstancias.
 En tres Actos.
 Acto 1.^º
 De
 D.^a Carolina de Onis</port></folr[I]>

<folv[I]>

Personas

D.ⁿ Prudencio, Tio de
 D.^a Cecilia, viuda joven prima de
 D.ⁿ Juan, enamorado de D.^a Cecilia
 D.ⁿ Jacinto, Oficial, prometido á D.^a Cecilia.
 Antolin, criado de D.ⁿ Prud[encio]
 Sebastian, jardinero de la Casa.
 Vn Postillon.

La escena es en Mostoles, en el jardin de la casa de D.ⁿ Prud[encio].
 El teatro representa un jardin espacioso con una puerta de Yerro en el fondo, y á uno de los lados la casilla del jardinero.

<pag1>

Acto 1.^º Escena 1.^a

D.ⁿ Prudencio y D.^a Cecilia

Cec[ilia]. Desbarate V. por Dios esa boda.

Pru[dencio]. Qué muchacha! no has consentido tú misma? Y no has dado tú palabra al mismo tiempo q[u]e yo?

Cec[ilia]. Si Señor; pero no estaba entonces aqui mi primo, ni yo le hé visto la cara hasta aora.... y el amor....

Prud[encio]. El amor!.... mira muchacha que], tengo razon, y debes <marg>con prontitud</marg> de todo punto abrazarla. Ygnoras las pesadumbres q[u]e me ha causado y me causa aquel maldito proceso? Qué de citas y demandas!</pag1><pag2> y los letrados y agentes y escrivanos con su sombra por poco me buelben loco. Mi antagonista, á Dios q[u]e cansado como yo, me escribio desde Nabarra q[u]e se hallaba al instante á transigir, si le daba á su sobrino tu mano.Ya sabes tu conq[u]e ganas admiti la transacion; y porque no se apartará del d[ic]ho; le propuse una multa voluntaria de mil doblones q[u]e habia de pagar el q[u]e fallára á lo propuesto. Al momento lo firmo con repugnancia. tú misma participaste de mi gozo. Sin tardanza su sobrino D. Jacinto pide cita, la alcanza, y deja su Reg[imien]to y a cuando ya su llegada esperamos de hora </pag2><pag3> en hora para efectuar la deseada boda; cuando todo vá como queremos, se encaja mi sobrino y te transforma la cabeza, y desbarata un negocio en q[u]e tenia mi felicidad cifrada.

Cec[ilia]. Conque no la tendra usted casando sobre la marcha su sobrina y su sobrino?

Prud[encio]. Si tal; pero no me reparas en el pleito y en la multa?

Cec[ilia]. Pero tio...

Prud[encio]. En dos palabras: querida sobrina, ignoras q[u]e lo q[u]e deseo con ansia es tu dicha solamente? tú estás muy encaprichada en contra de D. Jacinto sin conocerle, y le alaban infinito: á mi me han dicho q[u]e es </pag3><pag4> hombre de buena pasta, de bella presencia, alegre y muy rico. ADios: descansa en mi amor y en mi experiencia, q[u]e tu me darás las gracias algun dia; y sobre todo no me hables ya mas palabra, no me rompas la cabeza con inutiles plegarias

Escena 2.^a

D.^a Cecilia, y despues D. Juan.

Cec[ilia]. No hay remedio: á pesar mio me van á hacer desgraciada p[ar]a s[iem]pre... Asi son todos los parientes: les agrada solamente su interés, y aquel q[u]e cayere caiga.

Juan. Le has hablado? <marg>entrando</marg>

Cec[ilia]. Está inflexible.</pag4><pag5>

Juan. Ayer me arrojé á sus plantas; le supliqué, le rogué, y no pude lograr nada

Cec[ilia]. Es preciso separarnos.....

Juan. Separarnos! como me amas! Ya conozco tu cariño....

Cec[ilia]. Vuelbes á empezar la sarta de reconvenciones necias y los celos sin sustancias? A decir q[u]e soy coqueta, y una muger sin constancia?

Juan. Y quieres q[u]e yo te vea con D. Jacinto casada? solo al pronunciar su nombre el corazon se me abrasa..... Celos, amor, y despecho se apoderan de mi alma:</pag5><pag6> y si no me ayudas tú a romper sobre la marcha esta boda, no respondo de mi.....

Cec[ilia]. No faltaba mas q[u]e el furor.... Es preciso q[u]e yo ceda siempre: vaya sosiegate amigo mio: sosiegate: mis palabras no te engañarán jamas... te amo con toda mi alma: pero q[u]e podré hacer yo?

Juan. Ayudarme sin tardanza a impedir q[u]e Don Jacinto se presente en esta casa.

Cec[ilia]. Pero, como?

Juan. Está la cosa bien dispuesta y arreglada.

Cec[ilia]. Sin avisarme?

Juan. Temi q[u]e te opusieras.</pag6><pag7>

Cec[ilia]. Acaba de esplicarme de una vez q[u]e estoy ya desesperaba por saberlo.

Juan. Es Antolin quien há dispuesto la trama.

Cec[ilia]. Antolin? ese tunante q[u]e disfruta la confianza y el amor de nuestro tio?

Juan. Si, pero escucha....

Cec[ilia]. Pues habla.

Juan. Nos acordamos q[u]e s[iem]pre vivió tu Padre en la Guaira, q[u]e allí te casó muy niña con D. Fernando Losada q[u]e á poco tiempo murió naufragó en una borrasca, despues de aver de destrozado tus bienes, y sido causa de la muerte de tu Padre y de todas tus desgracias....

Cec[ilia]. Es una verdad: y entonces me</pag7><pag8> mandó venir á España el tio á q[u]e disfrutase sus riquezas.....

Juan. Aquel mala calabera jamas estubo en Europa, ni hay un alma q[u]e por aqui le conozca ni de vista ni por canas.

Cec[ilia]. Es cierto.

Juan. Pues bien: despues de una madura y muy larga deliberacion buscando Antolin y yo una traza para evitar q[u]e tu voda con D. Jacinto se haga, hemos ya resucitado al difunto q[u]e Dios haya.

Cec[ilia]. Que locura!

Juan. Mira áy viene el demonio q[u]e con maña le trajo del otro mundo. <marg>señalando á Antolin q[u]e sale</marg></pag8><pag9>

Escena 3.^a

Los mismos y Antolin.

Ant[olin]. Si Señor, por mi magia á vuestro primer esposo le hé vuelto la vida.

Cec[ilia]. Calla! Te burlas de mi?

Ant[olin]. Señora!

Cec[ilia]. Que quieres decir con tantas necedades?

Juan. Que mi tio cayó engañado en la trampa, y esta creyendo á estas horas q[u]e tu esposo vive y habla.

Cec[ilia]. Y te atreves á engañarle? Que delirio! q[u]e patraña resucitar á mi esposo sin hablarme una palabra!

Juan. Conozco q[u]e es un delirio pero ya no me quedaba para conserbarte á ti otro arvitrio.</pag9><pag10>

Ant[olin]. Y usted llama delirio una estrabagancia tan felizme[n]te inventada? me aberguenza usted Señora, y me desprecia sin causa.</p>

Cec[ilia]. Pero cual sera Dios mio la cólera y la venganza de mi tio cuando sepa el enredo q[u]e tu fraguas? nos vas á perder á todos sin remedio.

Ant[olin]. Asi se paga y se celebra el ingenio! Admire usted la eficacia y afuerzos de mi talento.... Inventar ardides, trazas para servir á un amante, para sacar de las arcas de un viejo aváro el dinero, engañar la vigilancia de un tutor! lo habrian hecho todos los Antolines de Esp[añ]a. Pero yo soy superior: mi imaginacion estraña y fecundada, busca </pag10><pag11> medios por servir á dos q[u]e se aman, en el otro mundo.....

Cec[ilia]. Vamos, cosa mas estrafalaria se podra dar! Yo no te puedo permitir....

Juan. Pero repara.....

Ant[olin]. La suerte de ustedes dos pendiente solo se halla de D. Prudencio, mi amo q[u]e de forzar solo trata vuestra inclinacion. D. Juan adora á usted y usted le ama: á D. Jacinto tambien muy en brebe se le aguarda; conque era fuerza buscar para alejarle de Casa, una autoridad, y yo la encontre sobre la marcha de un marido q[u]e aqui vendrá esta misma mañana.... Juzgo q[u]e tendra </pag11><pag12> derecho p[ar]a hechar en ora mala al novio.

Juan. Cecilia; en fin, se ha empezado ya la trama, y yo no creo q[u]e ní tan dura has de ser q[u]e vayas á decirselo á mi tio....

Cec[ilia]. Pues tu te engañas Juanito yo misma se lo dire, si yo misma.

Juan. No reparas q[u]e voy á perder al punto el buen concepto y la gracia de mi tio, y en mi vida volberé á verte?.... No me amas, ni me has amado jamás.... me persigue la desgracia, soy desventurado.

Cec[ilia]. Cielos! se puede dar mas estraña persecucion.... Lo conozco: mi vondad, mi tolerancia de todo tienen la culpa... Esto solo me </pag12><pag13> faltaba! no berte mas en mi vida! Pero q[u]e no se os alcanza q[u]e tarde ó temprano al fin se descubrirá la trama y entonces habrá.....

Ant[olin]. Señora: entretanto q[u]e se aclara ganaremos tiempo: el amo escrivirá sin tardanza al tio de D.ⁿ Jacinto, diciendole q[u]e era falsa la noticia de la muerte de vuestro Esposo: se acaban los proyectos de la voda: ambos otra vez entablan el pleito: los Abogados escriven, la gresca se arma, y nosotros nos salbamos.

Cec[ilia]. Y quien sabe de q[u]e casta de sujeto te has valido p[ar]a q[u]e aqui venga y haga el papel de mi </pag13><pag14> difunto marido?

Ant[olin]. No temais nada, Señora. Escrivi á Madrid á una escelente muchacha amiga antigua, q[u]e tiene espariencia, ingenio y labia, trabesura y honrradez como yo, sin gustar nada, y nos enviará un Sujeto de todas las circunstancias q[u]e necesitamos. Yo le dije q[u]e procurara q[u]e fuese un hombre discreto, de educacion delicada: y esto Señora en Madrid muy facilmente, se habla: hay tantos hijos decentes de familias elevadas con quien tenemos nosotros conexiones de importancia!.... Saldrá todo bien, </pag14><pag15> no hay miedo: yo hago cuanto me dá gana de vuestro tio D. Prudencio q[u]e há puesto en mi su constancia: recibirá sin sospechar vuestro difunto: le encaja al tio de D. Jacinto retirando su palabra, un cartapelon de á folio; y luego despues con maña, bajo un pretesto decente libraremos á Madama de un marido de alquiler.

Prud[encio]. Antolin?.... <marg>desde fuera</marg>
 Juan. Mi tío llama: conviene q[u]e no nos halle juntos.
 Cec[ilia]. No porq[u]e la cara se me caerá de verguenza al verle llegar.
 Juan. Pues en marcha
 Cec[ilia]. A quien le podrá ocurrir una cosa extraña! sin sospecharla siquiera de la noche á la mañana hé dejado de ser viuda.
 Ant[olin]. Sigala usted, y obligarla <marg>á Juan</marg></pag15></pag16> á q[u]e tambien nos ayude, ó á lo menos q[u]e no vaya á descubrir el misterio
 Juan. No temas, no temas nada: no la dejaré.

Escena 4.^a

D. Prudencio y Antolin.

Prud[encio]. Antolin!..... <marg>entrando</marg>
 Ant[olin]. Que me manda usted? Estaba allá en medio y ya venia
 Prud[encio]. Escucha: tú tienes traza de hombre de Juicio, de ingenio, y me has dado veces varias muy acertados consejos; por eso no tengo nada reserbado p[ar]a ti.
 Ant[olin]. Yo le doy á V. mil gracias; pero usted conoce ya, mi exactitud, mi eficacia...
 Prud[encio]. Lo conozco; pero escucha, q[u]e boy á leer una carta q[u]e acabo de recibir. </pag16></pag17>
 Ant[olin]. Por mi mismo está dictada<marg>ap[ar]te</marg>
 Prud[encio]. "Alicante dos de Mayo. Señor D. Prudencio Ocaña: mi estimado dueño: ayer desenbarqué en esta playa; y el corresposal antiguo de mi suego, q[u]e Dios haya, á quien fui á visitar, me dijo q[u]e trataba de casar á mi muger.
 Ant[olin]. De casar su muger!
 Prud[encio]. Calla. Vsted me creyo anegado, y esta noticia fue falsa; porque un corsario Argelino me salvó. Mas á la larga le contaré esta abentura. Me limito en esta carta á decirle solam[en]te q[u]e saldre de aqui mañana y llegaré, Dios mediante el nuebe ó diez á su casa, sin q[u]e mi muger lo sepa, porque deseo causarla una sorpresa agradable. Ruego á usted con eficacia q[u]e me guarde este secreto: y sobre todo q[u]e haga </pag17></pag18> por desacerse del novio, pues yo soy primero en data. Soy <sic>V[uestra]</sic> Fernando.
 Resp[ues]ta Qué te parece la carta?
 Ant[olin]. A mi Señor? Yo no creo.... porq[u]e sé q[u]e D. Juan ama á D.^a Cecilia, y...
 Prud[encio]. No se me há escapado nada, ya lo sé; y sospecho aora q[u]e esto es una zalagarda q[u]e me han armado.
 Ant[olin]. Eso mismo iba yo á decir... Caramba! q[u]e usted lo penetra todo
 Prud[encio]. No es así? Pero la trampa vá á descubrirse, hoy estamos á diez, y <sic>debi</sic> sin falta llegar ese diablo de hombre, sin el q[u]e quiera, hoy á mi carta: no sé como recibirla: porq[u]e; si </pag18></pag19> por una rara casualidad es el mismo D.ⁿ Fernando....
 Ant[olin]. Todo es maula, será un tunante, un bribbon....
 Prud[encio]. Pues de le niega la entrada.
 Ant[olin]. Al contrario: no Señor. Que venga sobre la marcha. No fui yo el q[u]e acompañé desde las Yndias á España á vuestra sobrina? Cuando se casó con él, no estaba yo sirviendo allá á su padre? Pues q[u]e no tengo gravada toda su fisionomia?
 Prud[encio]. Es verdad, no me acordaba. Pero de ese modo tú conoceras en la carta si es su letra. No conservas....
 Ant[olin]. No Señor.
 Prud[encio]. La forma? </pag19></pag20>
 Ant[olin]. Nada. Lo serví tan poco tiempo... vaya usted á preguntarla á D.^a Cecilia.....

Prud[encio]. Tonto, si esto esto una patraña no dirá q[u]e nó.

Ant[olin]. Es verdad. Soy un animal de carga. Pero yo tengo bastante travesura y buena maña, p[ar]a penetrar al punto el personage q[u]e trata de venir. Pero quedemos acordes. A su llegada yo haré por estar presente, y á la primera mirada conoceré al perillan. Si, como pienso, es patraña me acercaré con un aire burlador, y con soflama le diré: "Ya no se acuerda su merced resucitada de un antiguo y </pag20><pag21> fiel criado á quien hé devido tantas correcciones amigables cuando vivió en la otra banda?" Entonces se le pondrá como un tomate la cara, se turbará y no podra pronunciar una palabra. Si por un milagro fuese D.ⁿ Fernando en cuerpo y alma, sin poderme contener me hecharé en dos zancadas en sus brazos: gritaré: "Es posible virgen Santa! mi amo! mi Señor!!!" La voz se me ahogará en la garganta; lloraré como un chiquillo q[u]e le gustan las sonajas... y en fin haré locuras q[u]e es normal q[u]e se hagan en tales casos. usted, teniendo entonces fijada su </pag21><pag22> opinion, hará despues lo q[u]e le diere la gana.

Prud[encio]. Perfectam[en]te. Que diablos! El q[u]e te oyere esta charla creerá q[u]e has representado comedias.

Ant[olin]. Y quien se escapa sin ser cómico en el mundo?

Prud[encio]. Jesus! me alegro en el alma el haberte consultado. Quiero con toda esa trama divertirme; y al momento voy á ver á la muchacha y decirle muy formal q[u]e esté luego preparada a recibir á su Esposo.

Ant[olin]. Tendremos buena mañana. Cuanto me gusta q[u]e usted lo </pag22><pag23> tome asi con cachaza.

Prud[encio]. No temas: yo voy á hacer aora el papel de Juan lanas.

Escena 5^a.

Antolin Solo.

Ant[olin]. Que la aprueben ó conserven, la intriga es la soberana del mundo entero: por ella soy feliz: todas mis tramas salen á pedir de boca, y mi <sic>bolso</sic> está atestada. Despues dejo de servir; voy á Madrid, pongo casa, sigo alli con mas provecho la carrera comenzada; como hombre de bien: me caso con una linda muchacha, disimulo, callo, y tengo mi fortuna asegurada. </pag23><pag24>

Escena 6.^a

Antolin y Sebastian

Sebast[ian]. Señor Antolin, felices. Está usted esta mañana muy contento.

Ant[olin]. Buenos días, tunanton.

Sebast[ian]. Esa palabra es tan fea. Como usted tiene la volsa atascada es usted tan:....

Ant[olin]. Ynsolente!

Seb[astian]. Si Señor, eso pensaba decir.

Ant[olin]. Pues este bribon olvida segun las trazas.....

Seb[astian]. No Señor, porq[u]e, yo sé con q[u]e respeto se trata á un mayordomo q[u]e todo lo govierna. Pues no es nada! Qué diantres! </pag24><pag25> es un empleo de mas probecho y mas fama q[u]e el de un jardinero... Pero Señor, Antolin, no faltan orejas á un jardinero tan agudas y tan largas como las de un Mayordomo. y ayer como comenzaba á anochecer, por detras de aquellas espesas ramas escuché.

Ant[olin]. Voto á brios! <marg>ap[art]e</marg> orejas, arboles! Que hablas? Que quieres decir con eso?

Seb[astian]. Yo no quiero decir nada; pero ¡canario! cada uno sabe lo q[u]e sabe.

Ant[olin]. Vaya, di lo q[u]e sabes, salvage.

Seb[astian]. Pues, Señor, yo sé la trama de </pag25><pag26>

D. Juanito, un marido q[u]e han sacado de las aguas, una viuda q[u]e pronto dejará deserlo.... Basta.

Ant[olin]. Maldito Bribon! El diablo me llebe, si entiendo nada... <marg>abre</marg>
Seb[astian]. No? Pues el amo quizá lo entenderá. Sin tardanza voy á contarselo todo á por ve. <marg>hace d[e] irse</marg>

Ant[olin]. Sino te aguardas te he de moler las costillas.

Seb[astian]. Poquito á poco, palabritas y apodos los q[u]e usted quisiera, porq[u]e en verdad no maltratan: las manos quietas y secas. vuestro dominio no alcanza á tanto. </pag26><pag27>

Ant[olin]. Perverso, dime?... porq[u]e bas tan sin sustancia á rebelar un secreto q[u]e á ti no te importa nada.

Seb[astian]. Porq[u]e soy hombre de bien mientras no encuentro ganancia en ser otra cosa.

Ant[olin]. Bien, eso es hablar á las claras, tener pundonor: no temas, ayuda n[uest]ra maraña, y D.ⁿ Juan te pagará generosamente.

Seb[astian]. Calla! conque pagara D.ⁿ Juan? A usted ya le dio la paga, y vale, mas, segun dicen, pajaro en mano.

Ant[olin]. Que charlas! Que me ha pagado te juro.... </pag 27><pag28>

Seb[astian]. Chiton! no hay q[u]e jurar nada, porq[u]e ayer le dijo a usted D.ⁿ Juan detrás de las ramas: "toma Antolin, aqui tienes estas dos onzas.!"

Ant[olin]. Te engañas.

Seb[astian]. No me engaño, conq[u]e repartamos sin tardanza.

Ant[olin]. Como! infame! tu querras!

Seb[astian]. No, Señor, no quiero nada me boy á vuscar al amo. A mi el diablo no me arrastra por el interés.

Ant[olin]. Maldito! el interes no te llama? y por interés me pones el cuchllo á la garganta?

Seb[astian]. Quien, yo? si soy como un Pavo. </pag28><pag29>

Ant[olin]. Le diera de buena gana una buena felpa! <marg>ap[ar]te</marg>Vamos ruin jardinero de alma vaja: cuanto quieres q[u]e te dé?

Seb[astian]. Una oncia en buena plata.

Ant[olin]. Maldito, tienes conciencia.

Seb[astian]. Si de conciencia se trata, me voy á buscar al amo.

Ant[olin]. Y el mas inferior de Casa me pide trescientos!

Seb[astian]. Tan solo trescientos? Vaya ya seran trescientos veinte.

Ant[olin]. Andrajoso, ruin canalla...

Seb[astian]. Pues, Señor, agur:<marg>se hace q[u]e se va y vuelbe</marg> al amo voy á contar lo q[u]e pasa.

Ant[olin]. Espera, salvage...toma.

Seb[astian]. Si Señor, de buena gana q[u]e temblon teneis el pulso! <marg>Antolin saca dinero y se lo entrega contandolo</marg>

Ant[olin]. Vamos, tonto, cuenta y calla. uno, dos.... catorce, quince. </pag29><pag30>

Seb[astian]. Esta moneda no pasa: yo no la quiero.

Ant[olin]. Porque?

Seb[astian]. Porque está mui desgastada:

Ant[olin]. Toma, maldito avariento.

Seb[astian]. Medio peso duro falta.

Ant[olin]. No tengo suelto.

Seb[astian]. Pues bien, no hay q[u]e apurar si por nada me lo debe usted. Ahora q[u]e es usted el q[u]e me paga, le reconozco por amo: prevengame usted lo q[u]e haya q[u]e hacer aquí.

Ant[olin]. Ya sabia villano de mala casta q[u]e te havia de obligar á respetarme.

Seb[astian]. Pues vaya acabe usted.

Ant[olin]. Atención: tengo cosas de importancia q[u]e hacer adentro, y espero muy en </pag30><pag31> brebe la llegada del marido q[u]e he encargado á Madrid. Por si la trampa dispone q[u]e llegue aora, has de entrar como una estatua de centinela á esa puerta, y en cuento llegue lo zampas en tu cuartito, y mas pronto q[u]e un relampago te escapas á avisarme porque tengo q[u]e hablarle cuatro palabras á solas antes q[u]e entre á presentarse en la casa. No podras equivocarte: se le ha mandado q[u]e traiga vestido de militar y sombrero con cucarda porq[u]e D.ⁿ Fernando era militar....Cuidado q[u]e hagas todo cuanto hé dicho: celo; exactitud vigilancia, esta es tu consigna: tu mira lo que haces, si faltas á la disciplina incurres en las</pag31><pag32> penas de ordenanza, sufrirás como todos los soldados de antesala.

Seb[astian] solo

Seb[astian]. Haz de señor cuanto quieras, te dare mil cavezadas: te haré dos mil cortesias y es justo ya q[u]e las pagas. Hoy amanecio buen día!... La verdad q[u]e tengo ganas de almorzas... y al mismo tiempo podré ver por la ventana cuando llega el perillan. Mas sin embargo, me asalta un escrupulo entender tambien parte en esta danza. Pero conque gusto se oye este sin fin de la Plata! Jesus! q[u]e trabajo cuesta tener la</pag32><pag33> conciencia sana.

Acto 2.^º

Escena 8.^a

Salen por la puerta del foro D.ⁿ Jacinto de Militar con botas y espuelas, y el Postillon con su traje correspond[ien]te

Cales[er]o. Señor militar, ya estamos en el Jardin de la casa: es la mas grande y mejor q[u]e en todo Mostoles se halla.

Jac[into]. Está bien: puedes bolberte á Madrid sobre la marcha.

Cal[esero]. Voy á dejar descansar los pobres caballos: Caramba! como me ha hecho usted comer!

Jac[into]. No me gusta la cachaza. </pag33><pag34>

Cal[esero]. Vsia tiene razon; y ademas como usia paga con garvo los Postillones entonces un hombre mata el ganado. Voy aora, mientras los jacos descansan á hechar un trago.

Jac[into]. A tu buelta á Madrid vete á mi casa: di á mi criado q[u]e venga mañana por la mañana con mi equipage <marg>le dá dinero</marg>

Cal[esero]. Está bien le doy á usia mil g[racias]. <marg>vase</marg>

Escena 9.^a

D. Jacinto solo

He venido tan de prisa q[u]e sin duda mi llegada vá á sorprenderlos á todos; porque ninguno me aguarda lo menos en quince dias. Tiene unas cosas tan raras mi tio! Con su proceso </pag34><pag35> y su apuesta endemoniada me obligo á pedir lic[enci]a, y á casarme sin tardanza, sin darmelugar siquierá á conocer la muchacha q[u]e me há destinado: enfin si su figura, su talla, su talento y su caracter de ningun modo me agradas, no me casaré: ademas, aunq[u]e con toda confianza la hubiera tratado ya hace muchos meses, nada hubiera ya descubierto de los vicios y las maulas de mi novia. En este siglo es una empresa muy ardua casi imposible, poder conocer esta adorada porcion

del genero humano y el hombre q[u]e mas las trata las conoce menos. Yo, </pag35><pag36> maldito si entiendo nada. y en esto de matrimonio es una suerte tan rara, como es en la loteria tener una gran ganancia. Dichoso aquel á quien toca, la cedula afortuna[da]

Escena 10

D. Jacinto, y Sebastian á la p[uer]ta de la Casilla.

Seb[astian]. Ya está aca seguram[en]te el perillan q[u]e esperaban.

Jac[into]. Pues, Señor, conformidad, y hagamos ya n[uest]ra entrada.

Seb[astian]. Amigo: donde vá usted?

Jac[into]. Amigo! El hombre no gasta muchos cumplimientos.<marg>ap[ar]te <sic>a la</sic></marg> Busco á D. Prudencio de Ocaña

Seb[astian]. Chito! Chito! </pag36><pag37>

Jac[in]to. Cómo Chito?

Seb[astian]. No se puede entrar en casa todavia.... tiene usted la consigna?

Jac[into]. La consigna! q[u]e bobada!

Seb[astian]. No tema usted: lo sé todo. Aqui me há puesto de guardia Antonin, para q[u]e usted le espere: al instante vaja..... quiere hablar á usted primero....

Jac[into]. Y ese Antolin; q[u]e embajada tiene q[u]e decirme?

Seb[astian]. Creo q[u]e serán algunas cuantas advertencias: prevenirle á usted el modo y la traza de tratar á D. Prud[recio], á su sobrina, y al caña del queridito.

Jac[into]. Ola! tiene un querido esta madama?

Seb[astian]. Pues no há detener! Por eso </pag37><pag38> han hecho q[u]e sin tardanza venga usted adrede aqui á representar en esa casa hoy el Papel de marido

Jac[into]. Bribon! Tunante de Playa. <marg>con enfado</marg>

Seb[astian]. Pues estamos bien! Bribon! Tunante!....<marg>ap[ar]te</marg> y como se llama usted?

Jac[into]. D. Jacinto Diaz.

Seb[astian]. Yo no sé lo que me pasa! <marg>turbado</marg> valgame Dios! Aqui hay algun misterio, Si.... Calla! Es usted el D.ⁿ Jacinto á quien mi Señor aguarda para casarle al instante con D.^a Cecilia Bargas su Sobrina?

Jac[into]. El mismo soy.

Seb[astian]. Pues hé ganado con gracia los trescientos!....<marg>ap[ar]te</marg></pag38><pag39>

Jac[into]. Que hablas ay entre dientes?

Seb[astian]. Yo. <marg>turbado</marg>

Jac[into]. tú.

Seb[astian]. Nada <marg>con mas turbacion</marg> perdone usted: cuando uno no conoce con quien habla. Y me han pagado.... y me han hecho entrar por fuerza en la danza... A los pobres nos obliga la necesidad, y es causa...

Jac[into]. Pues bien si tu me refieres al punto lo q[u]e aqui pasa, y el secreto me confias, te daré sobre la marcha dos onzas <marg>saca un bolsillo.</marg>

Seb[astian]. Jesus! <marg>asombrado</marg> por todas partes me asalta hoy el dinero.... Estoy tonto!

Jac[into]. Vamos pronto, toma y habla </pag39><pag40>

Seb[astian]. El doble de onza! Señor! os contaré lo q[u]e pasa.... Antolin dice q[u]e es fuerza servir á aquel q[u]e nos paga.

Jac[into]. Vamos despacha.

Seb[astian]. Ya voy. La señorita no le ama á usted, aunque le merece por todas sus circunstancias.

Jac[into]. Tengo un rival?

Seb[astian]. Cabalito: Su primo D.ⁿ Juan no es chanza, y p[ar]a hacer q[u]e su tio le escriba á usted una Carta diciendole q[u]e no venga se han valido de una traza han fingido q[u]e no há muerto el marido, y para q[u]e haga este papel, han buscado un perillan de los q[u]e andan por </pag40><pag41> Madrid, y.... pero siento un ruido.... se oyen pisadas. Escondase usted corriendo por alli, tras de la parra q[u]e al instante voy allá, y sabra usted la marana de cabo a rabo.

Jac[into]. Está bien; pero no tardes despacha. <marg>ap[ar]te y yendose</marg>. Mi novia tiene un querido: veremos en lo q[u]e para. <marg>vase</marg>

Escena 11

D. Prud[encio], D.^a Cecilia, D. Juan y Sebastian

Prud[encio]. Sebastian, mira si han puesto el coche y las mulas, marcha

Seb[astian]. Voy alla; bueno! Antolin <marg>ap[ar]te</marg> por fin no los acompaña <marg>vase</marg>.

Prud[encio]. Es una cosa muy singular! Sabes q[u]e digo, muchacha? q[u]e se pudiera escribir una novela muy larga de tu boda: mira tú un marido q[u]e llorabas volberle á abrazar de nuevo! </pag41><pag42> Si tu supieras q[u]e ganas tengo de ver ese encuentro! Para no caer en falta me parece q[u]e devemos salir á alguna distancia á recibirle... q[u]e dices?

Juan. Es muy justo q[u]e se haga.

Cec[ilia]. No hay duda. Valgame Dios! enque situacion tan mala me han puesto, Juan, por Dios q[u]e guardes silencio <marg>ap[ar]te á Juan</marg> en q[u]e situacion tan mala me has puesto. Juan. Por Dios, q[u]e guardes silencio. <marg>ap[ar]te á Cecilia</marg>

Prud[encio]. Que no se habla Juan al oido, estas?... se hacen señas y nada mas... Buena alaja la conversacion á solas y las citas ordinarias en el jardin y el paseo por beredas escusadas se acabaron. Si usted gusta mi sobrina ya no se halla viuda, conq[u]e tome usted su partido sin tardanza. /pag42><pag43>

Juan. Es preciso, pero en fin, me consuela en mi desgracia q[u]e D.ⁿ Jacinto tampoco logrará lo q[u]e deseaba.

Prud[encio]. Sea en orabuena. En teniendo á D.ⁿ Fernando en mi casa, yo mismo le escriviré retratando mi palabra.... Pero el coche... Los pobretes están creidos q[u]e me engañan.

Juan. Ya vés q[u]e todo vá bien. <marg>ap[ar]te a Cecilia</marg>

Cec[ilia]. Pero esta noche sin falta despedirás a ese hombre á quien de Madrid aguardas? <marg>ap[ar]te</marg>

Juan. Al instante q[u]e mi tio haya cerrado la carta.

Escena 12

Los mismos y Seb[astia]n comiendo.

Seb[astian]. Un Alma en pena, Señor... Señor... <marg>gritando</marg> </pag43><pag44>

Prud[encio]. Que dices? un Alma en pena,?

Seb[astian]. Pues: el marido de la Señorita.... Acaba de decirme q[u]e no ha muerto....

Prud[encio]. Pero viene?

Seb[astian]. Si ya entraba..... Ay le tiene usted <marg>Señalando á D.ⁿ J[acin]to q[u]e viene por el foro</marg>

Juan. Este es un perillan. <marg>ap[ar]te á Cecilia</marg>.

Cec[ilia]. Que estraña figura me haces hacer <marg>ap[ar]te á Juan</marg>.

Prud[encio]. Este Antolin! <marg>ap[ar]te á Antolin</marg> dile q[u]e venga al instante <marg>á Sebast[ia]n<marg>.

Seb[astian]. Qué batata le voy á encajar <marg>vase</marg>

Escena 13

D. Prud[encio], D.^a Cecilia, D. Juan y D. Jac[in]to.

Jac[into]. Dios mio ella es, si <marg>con viveza</marg></pag44></pag45> mi adorada Cecilia... Dichoso dia! despues de tantas desgr[acias]<marg>se acerca con los brazos abiertos</marg>.

Juan. Hablale <marg>ap[ar]te a Cecilia</marg>

Cecilia. Querido Esposo! eres tu! <marg>Cortada</marg>.

Jac[into]. Pero me pasma esa frialdad.

Juan. Tu bas á perdernos <marg>ap[ar]te á Cecilia.</marg>

Cecilia. Toda el habla me há robado la alegría, la sorpresa... <marg>á Jac[in]to</marg>.

Jac[into]. Cual me agrada esa turbacion! Amiga, querida Cecilia, abraza á tu esp[os]o <marg>la abraza</marg>.

Cecilia. Espere usted: no me abrace usted con tanta fuerza <marg>á Jacinto</marg>.

Juan. Mas dicha q[u]e há logrado este canalla<marg>ap[ar]te<marg>

Prud[encio]. Que encuentro tan macilento! el q[u]e lo viera juraría q[u]e era de veras marido.

Jac[into]. Pero dime donde se halla D.ⁿ Prud[encio]. </pag45></pag46> tu buen tio?

Prud[encio]. Yo soy.....

Jac[into]. Señor cuantas q[u]e os devo dar por haver amparado en v[uest]ra casa la juventud de mi Esp[os]a! <marg>le abraza</marg>

Prud[encio]. El hombre tiene confianza pero Antolin vá á benir<marg>ap[ar]te</marg>; si supiera usted q[u]e ganas tengo de saber como despues de aquella vorrasca q[u]e le hizo á usted naufragar logro usted... <marg>á Jac[in]to</marg>.

Escena 14.^a

Los mismos Antolin y Seb[astian].

Ant[olin]. Señor q[u]e manda? <marg>á Prud[enci]o</marg> Cielos! Es posible <marg>repara en D.ⁿ Jac[into] y se asombra</marg> q[u]e es usted, ama de mi Alma! Vsted vivo! Fue </pag46></pag47> fortuna! Yo no sé lo q[u]e me pasa <marg>Abraza á D[o]n Jac[in]to y finge llorar</marg>.

Prud[encio]. Pues esta es otra! q[u]e tal <marg>ap[ar]te</marg>.

Jac[into]. Calle! Antolin! Buena alaja! conque tiene usted tambien ese tunante en su casa? <marg>á Prud[enci]o</marg>.

Prud[encio]. Te conoce? <marg>ap[ar]te á Antolin</marg>

Ant[olin]. Si Señor <marg>ap[ar]te a Prud[enci]o</marg> si es el mismo en cuerpo y Alma.

Prud[encio]. Es posible!

Ant[olin]. Si yo apenas puedo creerlo.

Jac[into]. Vsted me habla <marg>á Prud[enci]o</marg>de mi naufragio, despues sabrá usted las circunstancias, los riesgos en q[u]e me hé visto, y como por una rara casualidad me salvé. Aora q[u]e encuentro á mi amada dejadme solo gozar de la dicha inesperada de </pag47></pag48> acompañar mi Cecilia.

Cecilia. Mi Cecilia! pues no gasta cumplim[ien]tos <marg>ap[ar]te á D.ⁿ Juan</marg>

Juan. Es verdad <marg>lo mismo</marg>.

Jac[into]. Mientras estube en amarga esclavitud conserbé la vida con la esperanza de volber á ver mi Esposa, ella tan solo ocupaba mi pensam[ien]to. De día y de noche se pintaban en mi memoria su sonrisa, sus miradas vivas, y tiernas: enfin todo el semblante, las gracias y las virtudes q[u]e adornan á esta muger adorada, cuya posesion el cielo me concedio!

Ant[olin]. Tiene Charla <marg>ap[ar]te</marg></pag48><pag49>

Cec[ilia]. Es discreto y es amable <marg>ap[ar]te á D.ⁿ Juan</marg> Juan. Si: desempeña con gracia su papel

Ant[olin]. Ya se lodige <marg>ap[ar]te á Juan</marg> á usted q[u]e aquella muchacha de Madrid conoce pillos de despejo, y circunstancias

Jac[into]. Acaso tendreis de mi <marg>á Prud[encio]</marg> ciertas ideas contrarias... há sido mi juventud un pozo desatinada, borrascosa, si Señor, pero despues las desgracias me han hecho reflexionar y soy hombre de otra casta.

Prud[encio]. Es verdad no me elogiaron vuestra conducta pasada: si el tiempo óí ha corregido de aquellas locuras; basta. </pag49><pag50>

Jac[into]. Vsted lo verá: usted mismo conocerá la mudanza: y yo le protesto á usted q[u]e no se parecen nada el D.ⁿ Fernando de entonces y el q[u]e en este instante os habla.

Prud[encio]. Pues, Señor, me alegro mucho, porq[u]e deberas me agrada[r] vuestro caracter y creo....

Jac[into]. Si á usted no le incomodára pudieramos vivir todos reunidos en esta casa.

Prud[encio]. Yncomodarme! Al contrario....

Jac[into]. Pues la cosa está arreglada: no más viages, ni locuras; vida quieta y sosegada. Estoy mas enamorado q[u]e nunca de mi estimada, de mi preciosa Cecilia y ya no quiero dexarla ni un </pag50><pag51> momento.

Cec[ilia]. Esta ternura me llena de gozo el Alma.<marg>á D.ⁿ Jac[in]to</marg> Ni un momento lo has oido?<marg>á D.ⁿ Juan</marg>

Juan. Ya lo veremos <marg>ap[ar]te á Cecilia</marg>.

Ant[olin]. Me inflama el amor de dos esposos, y me hace llorar

Seb[astian]. Que alma tan compasiva <marg>ap[ar]te</marg>.

Jac[into]. Ademas en este sitio tiene tanta amenidad.

Prud[encio]. Lo oye usted Sobrinito como alaba?.... <marg>á Juan</marg>

Juan. El Señor es el Sobrino?

Prud[encio]. Si Señor; y no le agrada el campo, y s[iem]pre me estaá sin cesar noche y mañana vituperando mi gusto... </pag51><pag52>

Jac[into]. Sin embargo, yo pensaba q[u]e con su amable primira en lugar le agradára

Cec[ilia]. Calle usted por Dios <marg>á Jac[in]to</marg>

Prud[encio]. A usted q[u]e tiene segun las trazas mas gusto y mas juicio voy á decirle en dos palabras mis ideas.... Los jardines os gustan <marg>á Jac[in]to</marg>

Jac[into]. Mucho.

Prud[encio]. La casa?

Jac[into]. Soy loco por ella?

Prud[encio]. Y los Cavallos?

Jac[into]. Me encantan.

Prud[encio]. Y los Paseos?

Jac[into]. Jesus! soy incansable.

Prud[encio]. Pues vaya somos de un gusto

Jac[into]. tambien juego tal cual á las damas. </pag52><pag53>

Prud[encio]. A las damas!... Ya no puedo contenerme.... Es una alaja! vaya, vamos D.ⁿ Fernando abraceme usted <marg>lo hace y D.ⁿ Jac[in]to toma la mano á Cecilia</marg>

Seb[astian]. Caramba! <marg>ap[ar]te</marg> q[u]e le di buena leccion y ha savido aprovecharla.

Juan. Tambien le há gustado al tio<marg>ap[ar]te</marg>

Seb[astian]. A lo menos no le falta astucia <marg>ap[ar]te á Ant[oli]n</marg> Ant[olin]. El diablo me llebe si yo lo desempeñaba mejor <marg>ap[ar]te á Seb[astia]n</marg>

Prud[encio]. Es muy apreciable <marg>ap[ar]te</marg>

Cec[ilia]. Mira q[u]e este hombre me agarra con tal ternura la mano <marg>ap[ar]te á Juan</marg>.

Juan. Retirala<marg>á Cecilia</marg>

Cec[ilia]. No reparas q[u]e lo ban á conocer <marg>ap[ar]te á Juan</marg>

Juan. Esto no me gusta nada <marg>ap[ar]te</marg>

Prud[encio]. Vamos, entremos adentro <marg>alegre</marg></pag53></pag54> quiero enseñaros mi Casa

Jac[into]. Será bonita: primero iremos á ver la estancia de mi Cecilia.

Juan. Este hombre de beras q[u]e ya me enfada. <marg>ap[ar]te á Antolin</marg>

Ant[olin]. Porque Señor? Al contrario cuando á todo el mundo agrada .

Juan. Retira la mano <marg>ap[ar]te á Ceci[li]a</marg>

Cec[ilia]. Como? la tiene tan apretada q[u]e no puedo. <marg>ap[ar]te á Juan</marg>

Juan. Ya es demas la paciencia se me acaba <marg>á Cec[ili]a</marg>

Cec[ilia]. Yo no sé q[u]e hacer Dios mio <marg>ap[ar]te</marg>haga usted sin mas tardanza porque le escriva mi tio d D.ⁿ Jacinto la Carta.<marg>á J[acin]to</marg></pag54></pag55>

Jac[into]. Si Señora, en el instante la doy á V. mi palabra q[u]e no vendrá <marg>ap[ar]te á Cecilia</marg>.

Seb[astian]. Pues el hombre parece una buena maula. <marg>ap[ar]te</marg>

Juan. Antolin, en el momento es preciso q[u]e se baya. <marg>ap[ar]te</marg>

Ant[olin]. Tenga usted paciencia. <marg>ap[ar]te</marg>

Prud[encio]. Vamos <marg>á J[acin]to</marg> entre usted á ver mi casa

<marg>Vanse todos menos Seb[astia]n</marg>

Seb[astian]. Que risa conq[ue] por áora, este marido se tragan de mi invencion! “Ve corriendo y anunciales mi llegada como D.ⁿ Fernando: el tio lo creera sin repugnancia. Antolin y los amantes me tendrán por el q[u]e aguardan de Madrid, y yo de todos voy á reir á carcajada” Asi me dijo y no pude resistirme á sus </pag55></pag56> instancias... El tunante de Antolin como lo finge! le llama amo querido... Pues luego q[u]e descubra la entruchada armará una de mil diablos; pero no me importa nada, le enseñare las dos onzas y á esto no hay una palabra q[u]e decir... Dos onzas!... Como le dan á un hombre confianza, buen honor, y atrev[imien]to! Pero ya se me Olvidaba: es preciso ir al instante á esperar ya la llegada del tunante de Madrid para hacer q[u]e se vaya como venga. Esta es la orden de D.ⁿ Jacinto. Adios <sic>q[u]e</sic> q[u]e esta vez estoy seguro de que me engañe otro maula

Fin del Acto 2.^º</pag56></pag57>

Acto 3.^º

Escena 1.^a

Sebastian solo

Como hay Dios q[u]e ya me canso de esperarle! cuanto tarde en venir el amiguito! Lo há tomado con cachaza y es preciso estar alli; pues sino, se nos encaja sin ser visto este marido de Antolin, y desbarata el negocio sin remedio.... Y no quiero caer en falta con D.ⁿ Jac[in]to... Es tan bueno, tan dibertido, y me trata con una bondad.... estoy ademas </pag57><pag58> con unas ganas tan terribles de saber lo q[u]e por adentro pasa q[u]e no puedo sosegar un instante.... Pero calla! aqui vienen D. Jac[in]to y Antolin de mano armada.

Escena 2.^a

D. Jac[in]to, Antolin, y Sebast[ia]n

Ant[olin]. Aprovechemos el tiempo mientras escribe la carta D.ⁿ Prud[enci]o á este demonio de D.ⁿ Jac[in]to q[u]e tanta guerra nos dá, y hablaremos á solas un rato. Marcha vete de aqui. <marg>á Sebast[ia]n</marg></pag58><pag59>

Jac[into]. Ya q[u]e usted le há confiado lo q[u]e pasa....

Ant[olin]. Me há forzado ese bribon á q[u]e sin querer lo haga; pero todavía no es digno de penetrar á las claras el misterio.

Seb[astian]. Porque no? Yré asi aprendiendo

Ant[olin]. Calla, y vete.

Seb[astian]. Bien: A la puerta <marg>ap[ar]te</marg> á continuar en la guardia <marg>vase</marg>

Escena 3.^a

D. Jacinto y Antolin.

Ant[olin]. Amigo, sea enorabuena, </pag59><pag60> perfectamente. La entrada há sido famosa. Vsted finge con estraordinaria naturalidad, el tono, los modales, las palabras nobles... usted es el hombre q[u]e aqui se necesitaba. Cuando escriba yo á Madrid daré á mi amiga las gracias.

Jac[into]. Mucha vondad tiene usted.

Ant[olin]. No es adulacion sin chanza la disposicion de usted es escelente </pag60><pag61> y agrada aqui á todos, esceptuando sin embargo al Camarada del Sobrinito, q[u]e quiere q[u]e os volbais sobre la marcha

Jac[into]. Pero, porq[u]e?

Ant[olin]. Porque sois demasiado fino...

Jac[into]. Gracias. Nunca me há gustado á mi pasar por un papanatas.

Ant[olin]. Y abrazó usted su querida con tal ardor y eficacia.

Jac[into]. Porq[u]e hallaba gusto en ello.

Ant[olin]. Y como usted la miraba </pag61><pag62> con unos ojos tan vivos...

Jac[into]. Porq[u]e es hermosa y muchacha.

Ant[olin]. La apretaba usted la mano á cada instante con tanta viveza.

Jac[into]. Para sacar en aquellas circunstancias partido de mi papel: yo no le hé tomado para fastidiarme.

Ant[olin]. Que famoso perillan! Es cosa clara q[u]e ya no eres aprendiz. Tratemos </pag62><pag63> con confianza y amistad: daca la mano.... Pero dime, camarada, sin disimulo; de veras: q[u]e tiempo hace q[u]e trabajas? como me mira! á q[u]e viene esa seriedad?

Jac[into]. Es tanta vuestra familiaridad....

Ant[olin]. Que te sorprende y agrada: no es asi? tu la mereces; y donde el merito se halla me quita hacerle justicia. Que tiempo hace q[u]e trabajas? </pag63><pag64>

Jac[into]. No me gustan las intrigas; pero ciertas circunstancias á veces....

Ant[olin]. Tienes razon: casi siempre nos arrastran y somos juguete suyo. Quien sabe! Quiza yo estaba destinado p[ar]a ser hombre de bien y repara.... ya me ves.

Jac[into]. Pues mi primer ensayo, sin arrogancia, há sido dar como dicen, al maestro cuchillada: la primera vez q[u]e yo me meti por una </pag64><pag65> rara casualidad sin querer á intrigar en una casa, me tocó por adversario el mas astuto canalla, es mas fino y mas bribon de cuantos rufianes andan sirviendo.

Ant[olin]. Vamos, seria otro yo.

Jac[into]. Sin quitar nada.

Ant[olin]. Y q[u]e sucedio?

Jac[into]. Cayó el majadero en la trampa como un niño.

Ant[olin]. Y tienes la petulancia de compararme á ese necio q[u]e dejó q[u]e le engañaras? </pag65><pag66>

Jac[into]. Y porque no? piensa usted, Señor Antolin de mi Alma q[u]e burlarse bien de usted es empresa estraordinaria: y si quisiera yo tomarme el trabajo...

Ant[olin]. Vaya q[u]e bas tomando un lenguage muy singular, camarada. Al empezar la carrera me parece bien q[u]e hagas de persona! Sabes tú?....

Jac[into]. Y no sabe usted q[u]e me enfada </pag66><pag67> mucho, Señor Antolin, q[u]e usted me trate con tanta llaneza?... No me acomoda q[u]e me llameis camarada: usted no es mas q[u]e un tunante de sirviente de esta casa: no salga usted de su esfera, y tenga buena crianza... <marg>le arroja el somb[rer]o al suelo</marg> Ese sombrero en la mano.

Ant[olin]. Pero q[u]e es esto? Caramba! <marg>coge el somb[rer]o</marg> quitarme el sombrero á mi!<marg>D. J[acin]to le mira con seriedad</marg> Pero ya no me acordaba.... Tu representas aqui papel de amo en esta farsa, yo de criado y querrás q[u]e no lo </pag67><pag68> olvide; la chanza es escelente! Perdone su Señoria la falta; Yó le haré la cortesia.

Jac[into]. Ese lenguaje me cansa <marg>con seried[ad]</marg> dejemos impertinencias.

Ant[olin]. Yo no sé lo q[u]e me pasa: me impone tanto respeto este hombre con sus palabras... Mas q[u]e tengo q[u]e temer! vamos, amigo, ya basta de diversion, y.... <marg>á Jac[in]to</marg>

Jac[into]. Silencio. <marg>con ingenio</marg> conozca V. la distancia q[u]e hay de V. á mi. Si yo empañé </pag68><pag69> la vigilancia de tutores y de mas algunas veces con maña, fue solo por diversion, ó por alguna venganza, ó por amor, pero usted lo há hecho siempre por la paga, por el dinero, y asi no nos parecemos nada, porq[u]e Vsted lo pide y yo lo regalo en abundancia <marg>le canvia un bolsillo</marg>.

Ant[olin]. Jesus! No sé q[u]e decirle: entre argumentos me tapa la boca de una manera....<marg>ap[ar]te coge el bolsillo</marg></pag69><pag70> perdone usted, si yo...

Jac[into]. Basta: recivid esta leccion, procurando no olvidarla: y sobre todo guardaos de decir una palabra de lo q[u]e ha pasado, ó haré q[u]e le cueste cara la burla, me entiende usted?

Ant[olin]. Si Señor, tendré cerrada la boca como un difunto. Hablar! aunq[u]e me arrancáran la lengua. Que me aniquilen si puedo comprender </pag70><pag71> nada de todo esto. Pero yo espero q[u]e usted me haga aora el gusto de decirme quien és, y como se llama. <marg>alto</marg>

Jac[into]. Pues eso precisam[en]te no habeis de saber.

Ant[olin]. Ya escampa! Pero Señor...

Jac[into]. Retiraos.

Ant[olin]. Pues me hallo bien, á Dios gracias atado de pies y
 <marg>ap[ar]te</marg> manos sin saber por donde pasta. Me llebe el diablo si sé q[u]e
 pensar de este canalla, q[u]e </pag71></pag72> se porta como un hombre de honor y de
 circunstancias. <marg>vase</marg>

Escena 4.^a

D. Jacinto solo.

Jac[into]. Este ya está. Aora es preciso ver venir á la madama y al galan

Escena 5.^a

D. Jac[in]to y Sebastian

Seb[astian]. Señor, Señor<marg>con precau[cio]n</marg> el hombre q[u]e se esperaba
 el marido de Antolin en este momento acaba de presentarse </pag72></pag73> á la
 puerta del parque donde yo estaba de centinela.

Jac[into]. Y q[u]e has hecho?

Seb[astian]. Le dice q[u]e la maraña se habia descubierto, y zas, vuelbe la brida y
 escapa á galope, y...

Jac[into]. Está bien: dejame solo q[u]e bajan. <marg>vase Seb[astian]</marg>.

Escena 6.^a

D. Jac[in]to, D. Juan, y D.^a Cecilia.

Jac[into]. Enfin hé quedado dueño ya del campo de batalla. <marg>ap[ar]te</marg>.

Cec[ilia]. Te lo repito, no es lo q[u]e piensas con mil varas <marg>ap[art]e á
 J[ua]n</marg>. </pag73></pag74> Nosotras tenemos mas penetracion y mas maña q[u]e
 vosotros, y juzgamos del sugeto q[u]e nos habla por sus modales, su tono, sus discursos
 y miradas, mucho mejor q[u]e los hombres: y éste en todas sus palabras manifiesta
 mucho ingenio, y una escelente crianza.

Juan. Es verdad: mas sin embargo, aunq[u]e lo siento en el alma, es preciso
 </pag74></pag75> q[u]e te prives de su talento y sus gracias, y vamos á despedirle para
 q[u]e al punto se vaya. Amiguito, <marg>á Jac[in]to</marg> aqui venimos á darle á
 usted muchas gracias, pues todo bá bien. Mi tio está acabando la carta para D.ⁿ Jac[in]to
 á fin de obligarle sin tardanza á q[u]e renuncie la mano de mi prima. En esta farsa usted
 há hecho su papel con destreza: nuestra trama se há </pag75></pag76>

seguido, y aora tememos q[u]e á usted se le haga mala obra, si tal vez otros negocios le
 llaman á Madrid.... Y puede usted al punto comprender su marcha

Jac[into]. Y lo cree usted conven[ien]te. Después de fingir con tanta naturalidad el
 gusto, la alegría extraordinaria de volber á ver mi Espoca, como ustedes no reparan
 q[u]e sospechará su tio todo </pag76></pag75> el enredo q[u]e pasa, si advierte q[u]e
 no me quedo hoy á dormir en su casa?

Juan. Finja usted algun negocio muy urgente y de importancia q[u]e os obliga ir á
 Madrid p[ar]a esta noche sin falta... q[u]e teneis q[u]e pagar letras mañana por la
 mañana.

Jac[into]. Pagar! y cuando uno sale de la esclavitud? cuando acaba de llegar de Angel?
 es justo q[u]e la maldita </pag77></pag78> canalla de los moros, ni siquiera me dejaron
 una blanca.

Juan. Os gusta mucho chancearos.

Cec[ilia]. Perdone usted si con tanta prontitud te despedimos.

Juan. Y tú de ese modo tratas de disculparte? <marg>á Cec[ilia].</marg>

Cec[ilia]. Es preciso el tener buena crianza: y sobre todo, nosotros no sabemos quien
 és... <marg>ap[ar]te á J[ua]n</marg>

Juan. Vaya, acavemos <marg>con enfado</marg></pag78><pag79> de una vez una burla q[u]e ya enfada.

Jac[into]. Sosieguese usted, amigo, los primos siempre, se hablan con mas dulzura. Escuchad, y sereis juez de mi causa. Vos amais á las hermosas, y sus donaires, sus gracias sabeis apreciar. Pues bien, miradla, D. Juan, miradla, poneos aora en mi lugar, y decid si hay fuerza humana para dejar una esposa tan amable y agraciada, y ausentarse el primer dia de la boda. </pag79><pag80>

Cec[ilia]. Siempre halla cosas dulces q[u]e decirme. <marg>ap[ar]te á D.ⁿ J[ua]n</marg>

Jac[into]. Y ademas, era una falta muy grosera, cuando todos me han recibido con tanta estimacion. Vuestro tio me quiere con toda el alma, ya tiene puesto en la mesa el tablero de las Damas: me há enseñado v[uest]ro cuarto, y en verdad q[u]e es una alaja.

Juan. Es una buena fortuna... Pero es fuerza q[u]e sin tardanza </pag80><pag81> le diga usted á mi tio q[u]e teneis q[u]e hacer mañana... aqui viene justamente.

Jac[into]. Conq[u]e quereis q[u]e se haga absolutam[en]te? bien, se hará como usted lo manda: yo le hablaré; pero usted se enfadará, tendrá mala resulta.

Ju[an]. Habladle pronto, <marg>con enfado</marg> y á Madrid sobre la marcha

Jac[into]. Vsted lo verá.

Cec[ilia]. Yo creo q[u]e aunque mas esfuerzos hagan <marg>ap[ar]te</marg> no nos hemos </pag81><pag82> de ber libres...

Escena 7.^a

Los d[ic]hos, y D.ⁿ Prud[encio]

Prud[encio]. Parece q[u]e á usted le agrada mucho el jardin. <marg>á J[acin]to</marg>

Jac[into]. Es verdad, y mientras usted estaba escribiendo á D.ⁿ Jacinto...

Prud[encio]. Aqui tiene usted la carta <marg>dandosela</marg> os gustará el contenido.

Jac[into]. Está bien: irá sin falta á sus manos, pero aora tengo una cosa mas </pag82><pag83> ardua q[u]e me llama la atencion.

Prud[encio]. Que cosa, decidme?

Ju[an]. Vaya, no pierde tiempo. <marg>ap[ar]te á Cec[ili]a</marg>

Jac[into]. Escuchad: <marg>se lo lleva aparte</marg> la conducta estraordinaria de vuestro sobrino me hace reflexionar.....

Prud[encio]. Y q[u]e casta de reflexiones...?

Jac[into]. Bien tristes.... miradle q[u]e no se aparta de mi muger. Observad su semblante, sus miradas. Que diablos! no soy celoso pero si este asunto pasa.... </pag83><pag84>

Prud[encio]. Teneis razon; pero todo estan solo una niñada.

Jac[into]. Será como usted lo dice, pero la tiene sitiada, la persigue de tal modo q[u]e yo no hé podido hablarla un minuto á solas.

Prud[encio]. Que bribon! <marg>ap[ar]te mirando á Juan</marg> tenga usted cachaza <marg>á Dn Jac[in]to</marg>; voy á llamarle, y adentro le daré una buena caida.

Jac[into]. Se lo estimare: yo tengo un poco de tolerancia, pero tengo la flaqueza de no sufrir estas chanzas. </pag84><pag85>

Prud[encio]. Quedará usted satisfecho, Señor Sobrino?

Ju[an]. Que manda usted?

Prud[encio]. Ven conmigo.

Ju[an]. A que?

Prud[encio]. Chito! Tengo dos palabras q[u]e decirte.

Ju[an]. Pues aqui puedo tambien escucharlas.

Prud[encio]. No. Señor, no quiero, vamos; y deje usted <marg>lo coge del brazo</marg> á sus amplias hablar esos dos esposos.... tronera, caveza, vana <marg>ap[ar]te</marg>

Ju[an]. Pero Señor.... </pag85><pag86>

Prud[encio]. Vamos, digo; temoso, obedece y calla. <marg>se lo lleva</marg>

Escena 8.^a

D.^a Cecilia y D.ⁿ Jac[into]

Cec[ilia]. Digame usted por favor este lance q[u]e aora pasa q[u]e quiere decir?

Jac[into]. Señora, quiere decir q[u]e deseaba hablar con usted á solas un momento.

Cec[ilia]. Porqué causa?

Jac[into]. Pues qué, Señora despues de separacion tan larga, dos esposos no tendran cosas de mucha importancia </pag86><pag87> q[u]e comunicarse?

Cec[ilia]. Pero, Señor....

Jac[into]. Tenga usted confianza, señora, no tema usted la presencia y las palabras de un marido como yo.

Cec[ili]a. No, Señor, no temo nada:<marg>riendo</marg> usted és cortés.

Jac[into]. Pues bien: hablemos con confianza. su primo de usted?...

Cec[ilia]. Mi primo? le amo con toda mi alma. Jac[into]. Que confesion tan hermosa p[ar]a un marido!

Cec[ilia]. Si estaba usted enterrado ya! </pag88><pag89>

Jac[into]. Es verdad, no me acordaba: pero el Señor D. Jacinto con quien estaba trata vuestra voda?

Cec[ilia]. Ni le quiero, no me acomoda; es un maula demasiado cortejante.

Jac[into]. Que preocupacion tan rara! Si usted no le há visto nunca!

Cec[ilia]. Quien os lo há dicho?

Jac[into]. A mi nada seme oculta; creame usted, de todo cuanto aqui paa, sé todos vuestros secretos, </pag88><pag89> y esto me dá la ventaja de todos los q[u]e procuran alejarme de esta casa. usted deviera, Señora contemplarme... No repara usted en el accidente q[u]e por estas circunstancias usted me há reconocido sin la menor repugnancia por su esposo... Yo Señora, vuestros encantos y gracias sé apreciar, quizá mejor q[u]e D.ⁿ Juan.

Cec[ilia]. Señor, ya basta: esa burla es ya demas, si antes de empezar </pag89><pag90> la trama me lo huvieran d[ic]ho á mi, no huvieran entrado en casa. Vos habeis concluido ya vuestro papel en la farsa, y os dejo, quedad con Dios.

Jac[into]. Ataquemos esta plaza por otro lado. <marg>ap[ar]te</marg>Señora, una vez q[u]e usted lo manda, voy á dejar al momento un papel el q[u]e no me agrada, ni me conviene; y usted aunq[u]e disimula y calla q[u]e no soy lo </pag90><pag91> q[u]e aora parezco.

Jac[into]. Vaya y quien és usted?

Jac[into]. Yo soy un hombre q[u]e os idolatra, un amante disfrazado.

Cec[ilia]. Esto ya lo sospechaba desde el principio. <marg>ap[ar]te</marg>

Jac[into]. Me cree. <marg>ap[ar]te</marg> Durante una temporada q[u]e permaneci en Madrid las Navidades pasadas, una noche por fortuna os bi, Señora, en la casa de un amigo, y desde entonces se apoderó </pag91><pag92> de mi alma un amor violento. Al punto procuro con eficacia indagar donde vivis; pero entonces fueron varias mis diligencias, y aora cuando menos lo esperaba, un acaso singurar me presenta sin buscarla la ocasion de introducirme facilm[en]te en vuestra casa. La aprovecho: vuelbo á besar vuestra mano delicada logro estrechar en la mia, y mas mi pasion </pag92><pag93> me inflama. Ya q[u]e no puedo agradaros, quiero q[u]e sepais mis

ansias, quiero respirar el aire q[u]e respira mi adorada, y sin cesar repetirla mi cariño y mi constancia. Señora ya estoy resuelto, yo me quedo en esta casa con el titulo de amante q[u]e os respeta é idolatra, ó de esposo q[u]e vos misma me haveis dado á mi llegada: Cecilia aceptad mi mano; ó yo muero á vuestras plantas. <marg>de rodillas y asiendola la mano</marg> </pag93></pag94>

Escena 9.^a

Los d[ic]hos, D. Juan, y D.ⁿ Prud[encio].

Ju[an]. Tio, tio, venga usted: <marg>á D.ⁿ Prud[encio]</marg> le vé usted?

Prud[encio]. A quien?

Ju[an]. Que infamia!.... Al Señor arrodillado á los pies de v[uest]ra amada sobrinita.

Prud[encio]. Y eso á ti q[u]e te importa?

Ju[an]. En vuestra casa?....

Prud[encio]. Si es su marido, q[u]e tiene de particular q[u]e haga?....

Ju[an]. Es un escandalo!

Prud[encio]. Quieres callar?

Ju[an]. Pues si usted lo aguanta no hé de sufrir.... </pag94></pag95>

Cec[ilia]. Escucha.... <marg>A J[ua]n </marg>

Ju[an]. No quiero escuchar.... q[u]e audacia!

Prud[encio]. Que calles, te digo. <marg>con enfado</marg>

Jac[into]. Vsted <marg>á Prud[encio]</marg>, lo está viendo... eran fundadas mis sospechas? manifiesta bien á las claras? Esos gritos, esos, celos, eran furiosas miradas son pruebas muy suficientes.

Prud[encio]. Tenga usted por dios cachaza Dn Fernando.

Jac[into]. Si Señor, la tengo: nada temais q[u]e yo conozco el respeto q[u]e merece vuestra casa, y en prueba de ello vereis la resolucion tan sabia q[u]e voy á tomar aora. Ola! </pag96></pag97>

Escena 10

Los d[ic]hos y Sebastian

Seb[astian]. Señor.

Jac[into]. Sin tardanza poner un coche.

Seb[astian]. Ya está, y hace rato q[u]e os aguarda: Antolin mandó ponerle.

Jac[into]. Antolin?

Seb[astian]. El mismo.

Jac[into]. Marcha, dile q[u]e venga al momento.

Seb[astian]. Está muy bien. Aqui hay maula <marg>ap[ar]te</marg>

Prud[encio]. Pero el coche?... <marg>á Jac[in]to</marg>

Jac[into]. Si Señor voy á dejar v[uest]ra casa al instante.</pag96></pag97>

Ju[an]. Asi lo espero <marg>ap[ar]te</marg>

Jac[into]. Querida, Cecilia, abraza á tu amable tio, y vamos á Madrid.

Cec[ilia]. Esto lo estaba yo esperando. <marg>ap[ar]te</marg>

Ju[an]. Que decis... <marg>á Jac[in]to</marg>.

Prud[encio]. Ves el desorden q[u]e causas, impertinente, indiscreto <marg>colerico a D.ⁿ J[ua]n</marg>.

Jac[into]. Vamos, pues Esposa amada. <marg>toma la mano á Cecilia</marg>

Ju[an]. Ya no puedo contenerme... sepa usted q[u]e es una trama: el Señor no es D.ⁿ Fernando q[u]e es un tuno....

Jac[into]. Muchas gracias <marg>sonriendose</marg>.

Ju[an]. Es un Gato de Madrid: le hé buscado para q[u]e haga de marido solam[en]te p[ar]a impedir la llegada de D.ⁿ Jac[in]to... está usted? Dégele usted q[u]e se ba ya con D.^a Cecilia aora si usted gusta </pag97><pag98>

Prud[encio]. q[u]e es lo q[u]e hablas? <marg>asombrado</marg>

Ju[an]. La verdad pura... Yo sé q[u]e merezco v[ues]tra saña.

Pru[dencio]. Que diabolica invencion! Ya sospeche esta mañana.... Pero Antolin!... Antolin!... El bribon me aseguraba....

Escena 12

Los d[ic]hos, Antolin y Sebastian.

Ant[olin]. Aqui estoy, q[u]e manda usted? <marg>á Jac[in]to

Pru[dencio]. Acercate buena alaja, servidor fiel, di, quien es el Señor? Vamos, despacha.

Ant[olin]. Se le há olvidado á usted ya?

Pru[dencio]. Dinos tú quien és <marg>asiendole del cuello</marg>

Ant[olin]. Caramba! No lo sabeis? D.ⁿ Fernando.

Ju[an]. La ficcion es escusada: <marg>á Ant[oli]n</marg> todo se lo hé confesado </pag98><pag99>

Ant[olin]. Pero el q[u]e?

Ju[an]. Que el camarada es conocido tuyo.

Ant[olin]. Jamas le he visto la cara: me lleve el diablo si yo le conozco.

Cec[ilia]. Pues no es nada de todo eso, es un amante disfrazado, si.

Ant[olin]. Mal hayan amen los enamorados! <marg>ap[ar]te</marg>

Pru[dencio]. Yo no entiendo... uno le llama <marg>admirado</marg> D. Fernando, otro un marido supuesto, y esotra maula un amante disfrazado... Vamos, picaron de Playa traydor<marg>á Antolin</marg>, esplica al instante todo este embrollo, qué aguardas?

Ant[olin]. Pues bien injurieme usted, arrojeme de su casa, y rompame la cabeza; pero sepa usted mis sanas intenciones, la nobleza y la bondad </pag99><pag100> de mi alma. Yo vi q[u]e D.^a Cecilia y D.ⁿ Juan se idolatraban, q[u]e estaban determinados porq[u]e usted deliberaba forzando su inclinación con D.ⁿ Jacinto casarla. Sé tambien há mucho tiempo las resultas deignaciadas de tales bodas: asi mi conciencia me obligaba á impedirla; ya vé usted q[u]e la caridad cristiana y el amor á la virtud han sido solos la causa de hacerme culpable. Yo os juro sobre mi alma q[u]e no conozco este hombre. Aora, Señor, si usted se halla con rencor, castigueme q[u]e no diré una palabra, ni me quejaré, pues quiero </pag100><pag101> ser victima voluntaria de la virtud en favor de los Jovenes q[u]e se aman.

Jac[into]. Pobre Antolin! <marg>á Prud[enci]o</marg> me intereso en su favor....

Pru[dencio]. Y usted q[u]e habla por él<marg>á J[acin]to</marg>, tendra la vondad de decir cual es su gracia? no tiene usted ningun nombre? Jac[into]. Si Señor, tengo una sarta, Antolin dice q[u]e soy D.ⁿ Fernando; aquesta dama un amante disfrazado, y el Señor D.ⁿ J[ua]n me llama un marido de Alquiler... Espero q[u]e ustedes hagan por quedar, en fin de acuerdo en el nombre, no me agrada oponerme á nadie, y </pag101><pag102> yo seré de muy buena gana todo lo q[u]e ustedes quieran.

Seb[astian]. La voca se me hace un agua por hablar.

Pru[dencio]. Valgame Dios! qué conjuracion tan rara contra D.ⁿ Jac[in]to!

Cec[ilia]. Tio, yo le pido á usted la gracia de no hablar de D.ⁿ Jac[int]o.... no me haga usted desdichada Obligandome á casar con un sugeto q[u]e pasa por entregado del todo á los vicios y q[u]e engaña con mil falsos juram[en]tos á cuantas mugeres habla, q[u]e será muy mal esposo, prodigo, cuya inconstancia... </pag102><pag103>

Jac[into]. Tenga usted por Dios un poco de caridad, mi estimada D.^a Cecilia; yo trato a D.ⁿ Jact[in]to con harta intimidad.... la pintura tan linda q[u]e usted acaba de hacernos de su conducta es enteram[en]te falsa, yo quiero haceros otra mas verdadera y exacta. Dice usted q[u]e D.ⁿ Jac[in]to á las mugeres engaña. Si tal vez en otro tiempo há tenido esa humorada, fue por desquite. Añadir q[u]e es jugador. Mayor falta es ser avaro. Que tiene algun poco de inconstancia. Vsted le huviera fijado con su virtud y sus gracias. Mas sino puede agradaros no quiere v[ues]ra desgracia, pues sabe compadecer las penas q[u]e el amor causa. Es generoso y en fin, p[ar]a q[u]e usted </pag103></pag104> se persuada de su notoria injusticia y sospechas infundadas, ese mismo D.ⁿ Jac[in]to q[u]e aborreceis en el alma os une, Señora, al digno objeto de v[uest]ras ansias.

Todos. Es D.ⁿ Jac[in]to! <marg>Escepto Seb[ebastia]n</marg>

Seb[astian]. Yo solo era el q[u]e no lo ignoraba.

Ant[olin]. Maldito! <marg>á Seb[astia]n</marg>

Pru[dencio]. Conque usted es D.ⁿ Jac[in]to? La chuscada há sido fina y á tiempo.

Ant[olin]. No es verdad q[u]e tiene gracia? Jesus q[u]e risa! <marg>á D.ⁿ Prud[enci]o con risa</marg>

Seb[astian]. De veras se rie usted de buena gana? <marg>á Ant[oli]n</marg>

Ju[an]. Me haveis dejado confuso <marg>á J[acin]to</marg>

Cec[ilia]. Y á mi agradecida á tanta </pag104></pag105> generosidad.

Pru[dencio]. Y qué, tan solo por esta causa abandona usted la mano de mi Sobrina?

Jac[into]. No me ama: y aunq[u]e la estimo y adoro, no pretendo violentarla. usted tendrá la vondad de entregarme la fianza de la apuesta.

Pru[dencio]. Y el proceso?

Jac[into]. Os le jugaré á las Damas.

Pru[dencio]. Estoy conforme

Jac[into]. Pues bien, casadlos.

Pru[dencio]. Este canalla de Antolin!

Ant[olin]. Pero, Señor, q[u]e hé hecho yo? todos se hallan contentos....

Jac[into]. Tiene razon: olvidad cosas pasadas. En el amor y en la Guerra </pag105></pag106> los ardides y emboscadas licitamente, se emplean, y sobre todo las faltas del amor, el amor es el que debe perdonarlas.

Fin de la Comedia. </pag106>